

ENTREVISTA

MARÍA BARRANCO

“Ya no nos comunicamos mirándonos a los ojos”



La actriz malagueña, que vuelve al teatro con la producción del Centro Dramático Nacional, *Móvil*, confiesa que el teatro es como un señor al que abandoné hace veinte años y cuando vuelvo a encontrarlo me recibe con los brazos abiertos. Para Barranco, ganadora de dos Goyas por sus interpretaciones en *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (Pedro Almodóvar, 1989) y *Las edades de Lulú* (Bigas Luna, 1991), el texto de Sergi Belbel mezcla el drama con la comedia. La obra es una crítica a las ataduras que se crea el ser humano. Todo lo que sea depender de algo, salvo el afecto, es empobrecerse. *Móvil* cuenta cómo un aparatito que hace 15 años no existía ahora es imprescindible en nuestras vidas, y ya no nos comunicamos mirándonos a los ojos. Odio hablar por teléfono. Me gusta mirar a la gente a la cara cuando hablo. El móvil sirve para comunicarnos, pero cada vez hay más soledad e incomunicación en nuestras familias. Ya no quedas para hablar cara a cara con tu gente.

En realidad fue la llamada de Miguel Narros la que llevó a María Barranco a tomar la decisión de volver al escenario, debido al reconocimiento que le merecía este veterano director de escena, con el que sin embargo no había trabajado nunca. Me ilusionó mucho poder trabajar con Miguel Narros, ¡qué honor! También me interesó el texto de Sergi Belbel, entre otras cosas, porque es cierto eso de que cada vez hay menos papeles para actrices. Y me gustó la historia que cuenta. Cuando una actriz está mal dirigida es como estar desnuda en el escenario, es como si enseñaras tu cuerpo obscena y gratuitamente, asegura la artista, quien recalca que, con Narros, ha sido como un flechazo. En este montaje interpreta a Sara, una mujer que se ve abandonada de la

noche a la mañana. Su hija la manda de viaje y para que no esté sola le regala un móvil, aparato que, en cierta manera, le salva la vida, explica la actriz. Pero cuando se queda sin cobertura, sobreviene la depresión. Aún así, cuando se está un tiempo en el agujero más profundo, al final empiezan a ocurrir cosas interesantes. Sara es una mujer sencilla que no ha conocido más mundo que su casa, su marido y sus hijos. Después del fuerte impacto del atentado y gracias a su cambio de actitud, empiezan a sucederle cosas estupendas, excitantes incluso. Creo que es un papel muy rico y muy bonito y con el que quizá muchas mujeres se sientan identificadas.

Al referirse al miedo a lo invisible que padecen los personajes de *Móvil*, María Barranco señala que vivimos un momento en el que no sabemos si tenemos toda la información necesaria de lo que nos ha pasado, y tampoco sabemos qué ocurre con el planeta. Estamos en manos de unos señores que a mí no me ofrecen ninguna confianza. Yo siento que no manejo los hilos de mi marioneta, y esto me da pavor, porque lo cierto es que algunos de estos señores son temibles: nos embaucan y al final el civil paga las consecuencias. Ahora está de moda el término globalización, pero... ¿No se trataba de que todos nos enriqueciéramos? Me siento empobrecida, y los que antes se morirían de hambre y enfermedad ahora se mueren más. Cada vez vivimos más encerrados en una urna de cristal, todo es más individual. Vivimos muchos más años, pero aparcados y desechados por la sociedad, y más las mujeres, porque si no tienes el culo bien alto y la cara bonita parece que no tienes oficio ni beneficio. Yo como madre, el valor principal que intento trasladarle a mi hija, es que sea buena gente, y si encima triunfa

y lo pasa bien, pues estupendo. Pero aquí todo es ser el primero, caiga quien caiga; y así nos va.

María Barranco recuerda sus inicios como actriz: empecé junto a Antonio Banderas en el montaje *Tarantos en el Teatro Romano*, en Málaga, siendo una estudiante de Medicina, normal y corriente. Me metí en aquel coro de la función y cuando aplaudieron a la protagonista, yo, que estaba al fondo del escenario, entré en éxtasis, como Santa Teresa. Quise ser actriz por el placer y el gusto del aplauso. Y al enterarme de que esto podía ser una profesión, que se estudiaba y tal, que aquello no era lo de jugar a ser Marisol como habíamos hecho todas las niñas, y que encima le dedicaba horas y, en vez de cansarme, me entusiasma y me hacía feliz, pues me entregué, claro, y dejé Medicina en segundo curso.

Para María Barranco el teatro es una forma de crecer. Me siento un poquito avergonzada de haberlo abandonado. El teatro es una escuela increíble para el actor y es donde realmente uno crece y madura para esta profesión. Lo importante para un actor es ser como la paleta de un pintor, tener muchos tonos y matices y poder realizar muchos registros. En cada obra interpretas un personaje diferente, con distintos tipos de vida, de formas de ser y pensar... Tienes que investigar a esas personas y eso te viene bien para tu vida personal. Además, el día que yo piense que ya he aprendido todo, mis días empezaran a ser muy aburridos. En Londres o Nueva York cuando un actor de cine o televisión se pasa al teatro, la gente se quita el sombrero y le aplaude. En España el teatro es considerado un género menor. Debemos cambiar esa idea.